



COLMENA SU MINA DE PLATA!

Servicaja Colmena... Porque su tiempo es plata!

Extensión del horario bancario con servicio personalizado en horarios adicionales incluyendo sábados, domingos y feriados. No importa donde tenga su cuenta. EN MEDELLIN: Belén, Centro Coltejer, Avda. Nutibara, Bello.

¡No más caramelo!

"Sabemos por una dolorosa experiencia que la libertad nunca la concede voluntariamente el opresor. Tiene que ser exigida por el oprimido. (...) Hace años que estoy oyendo esa palabra '¡Espera!' Suenan en el oído de cada negro con penetrante familiaridad. Esta espera ha significado casi siempre 'nunca'. Tenemos que convivir con uno de nuestros juristas más eminentes en que una justicia demorada durante demasiado tiempo equivale a una justicia denegada.

Hemos aguardado más de trescientos cuarenta años a usar nuestros derechos constitucionales y otorgados por Dios (...). Es posible que resulte fácil decir "Espera" para quienes nunca sintieron en sus carnes los acerados dardos de la segregación.

... Pero cuando se ha visto como muchedumbres enfurecidas linchaban a su antojo a madres y padres, y ahogaban a hermanas y hermanos por puro capricho; cuando se han visto policías rebosantes de odio insultar a los nuestros, y cómo maltrataban, e incluso mataban a nuestros hermanos y hermanas negros; cuando se ve a la mayoría de nuestros veinte millones de hermanos negros asfixiarse en la mazmorra sin aire de la pobreza, en medio de una sociedad opulenta.

... Cuando, de pronto, se queda uno con la lengua torcida, cuando balbucea al tratar de explicar a su hija de seis años por qué no puede ir al parque público de atracciones recién anunciado en la televisión, y ve cómo se le saltan las lágrimas cuando se le dice que el "País de las Maravillas" está vedado a los niños de color, y cuando observa cómo los ominosos nubarrones de la inferioridad empiezan a enturbiar su pequeño cielo mental, y



King y su admirado maestro de la no violencia, Gandhi (Foto Jaimar, del libro Caminos Abiertos por Martin Luther King).

cómo empieza a deformar su personalidad dando cauce a un inconsciente resentimiento hacia los blancos.

... Cuando se tiene que amañar una contestación para el hijo de cinco años que pregunta: "Papá, ¿por qué tratan los blancos a la gente de color tan mal?; cuando se sale a dar una vuelta por el campo en coche y se ve uno obligado a dormir noche tras noche en algún rincón incómodo del propio automóvil porque no están abiertas las puertas de ningún hotel para uno.

... Cuando se le humilla a diario con los símbolos punzantes "blanco" y "colored"; cuando el nombre de uno pasa a ser "negro" y el segundo nombre se torna "muchacho" (cualquiera que sea la edad que se tenga), volviéndose su apellido "John", en tanto que a su mujer y a su madre se les niega el trato de cortesía de "señora".

... Cuando se viene estando hostigado de día y obsesionado por la noche por el hecho de ser un negro, viviendo en perpetua tensión, sin saber nunca a qué atenerse, y rebosando temores internos y resentimientos exteriores; cuando se está luchando continuamente contra una sensación degeneradora de despersonalización, entonces, y sólo entonces, se comprende por qué nos parece tan difícil aguardar. Llega un momento en que se colma la copa de la resignación y los hombres no quieren seguir abismados en la desesperación. Espero, señores, que comprenderán nuestra legítima e ineludible impaciencia."

Extracto de la Carta desde una Prisión de Birmingham, a pastores y sacerdotes. Abril 16 de 1963. Martin Luther King Jr.



La Marcha sobre Washington, miles de personas se dieron la mano. Una marcha por la libertad, jamás en su género superada (De la revista El movimiento de los Derechos Civiles y el Legado de Martin Luther King).

Las rejas no matan...

¡SIENTENSE, QUIETECITOS!

¡No! a la segregación, injustificable desde el punto de vista moral, sin explicaciones por la razón, decía Martin Luther King. ¡No! a la violencia, también se cansó él de repetir. Y, poco a poco aparecían las estrategias de presión que producían una crisis y conducían a la negociación.

Joseph McNeill, un joven estudiante de Greensboro, Carolina del Norte, fue pionero de los llamados "seat-ins" que impuso el movimiento de King. Con otro compañero, Joseph decidió sentarse por tiempo indefinido, en uno de los tantos restaurantes que no prestaban servicio a los negros.

Y de ahí en adelante, grupos de todos los tamaños, y en muchos poblados, siguieron su ejemplo. Usted no me vende comida porque soy negro, pero de aquí yo no me muevo. En un restaurante, en una cafetería, sentados tiempo completo. Se establecían turnos, conversaban, estudiaban, leían prensa. Total, aunque no los atendieran ahí estaban. Algún día tendrían que respetar sus derechos, algún día tendrían que venderles algún plato.

OJO A ESE BUS

Famosos fueron los llamados Viajeros de la Libertad, entre 1961 y 1962. Y, en este programa del movimiento negro, John Lewis un delantero. En bus, miles de kilómetros, entre poblaciones del sur de los Estados Unidos, y no propiamente como turistas. Paraban aquí y allá, palpaban la segregación racial en las salas de espera, en los sanitarios, en los paradores. Mucho blanco se cabreó. Incendiaron buses, golpearon negros, y también blancos, por traidores. Y hasta tropas de soldados tuvieron que viajar con ellos, custodiarlos.

¡No! a la violencia, aunque a los no violentos grupos más agresivos y radicales los llamaran con un poco de desprecio "Tío Tom", entre ingenuos y resignados. Pero el movimiento de King, que tenía una organización central (Conferencia de Líderes Cristianos del Sur, fundada por King y otros compañeros, en 1957, en Atlanta) y grupos regionales y locales afiliados, no daba el brazo a torcer. La violencia no era de su agrado.

CAMINE DERECHO

El movimiento por la justicia racial en empleo, educación, vivienda y participación en el sufragio. Justicia para los negros y

Marchas de la Libertad, realizadas con énfasis entre 1956 y 1963. En Detroit o Montgomery, en Washington o Memphis, en San Francisco o en Little Rock. En 1963, al cumplirse el centenario de la emancipación de los esclavos, se vieron 750 demostraciones, en 186 ciudades norteamericanas, en un período de diez semanas.

Y poderosa e irrepetible fue la Marcha sobre Washington. El 28 de agosto de 1963, a las once y media de la mañana, unas 250 mil personas, negros y blancos, entre el Monumento a Washington y el Lincoln Memorial. Cuando King

habló de su sueño de hermandad, cuando también dijo: "América ha dado al negro un cheque falso. Hemos venido todos aquí para redimir ese cheque, y no aceptaremos la idea de que no hay dinero en el banco de la justicia."

Llegaron buses, camiones, carretas, bicicletas. Sindicalistas y curas, actores y cantantes. Entonaron el himno del movimiento, Venceremos. Se juntaron 150 mil pancartas azules, blancas y rojas, agentes del orden y fiambres. Por la tarde los líderes negros estarían en la Casa Blanca, con Kennedy, conversando.



Y se impusieron los famosos "seat-ins". Allí, en los restaurantes que no vendían comida a los negros, allí los negros se sentaban. Y todo el día, en señal de protesta, sentados se quedaban. (Foto Jaimar, del libro The Negro in American Life).

La marcha sobre Washington... Multitud ejemplo, multitud sin muertos. La Cruz Roja atendería 1800 personas afectadas por el calor, el dolor de cabeza, un desmayo. La verían dos mil correos de prensa y, por televisión, 4.600 prisioneros del distrito, 4 mil de ellos negros, claro.

Y hasta Washington llegó Ledger Smith, ese negro de Chicago que patinó diez días para llegar a ese encuentro de hermanos. Un policía lo llamaría "picnic de iglesia"... Policía ignorante. Eso es presión, hijo, presión dirigida, controlada, con

objetivos claros, sin violencia, sin engaños, para que las cosas cambien.

LAS REJAS NO MATAN...

Martin Luther King y sus seguidores se volvieron expertos en distinguir, entre reja y reja, dimensiones. Desde 1956, y hasta su muerte, fue inquilino, por lo menos 12 veces, de las prisiones. Buscaban cualquier disculpa para encerrarlo: patente vencida, exceso de velocidad, obstaculización de una acera, evasión de impuestos, desacato a la autoridad, revoltoso incitador de masas. Usted verá: cárcel o fianza.

El escogía el encierro. Claro que por temor de echarse al pueblo encima, algún guarda lo soltó. Y un juez decidió pagar de su bolsillo una fianza. ¿Su excusa? No descargan en los contribuyentes "catorce días de alimentación de un negro"... ¡Qué carga!

Martin Luther King sería calificado por Time Hombre del Año, recibiría las Llaves de Nueva York y un grado honorario de la Universidad de Yale. En 1964, a los 35 años, se convertía en el más joven ganador de un Premio Nobel de la Paz.

King dejaría tras de sí una profunda huella, pero también dejó en muchas comisarías sus huellas digitales. Los suyos podrían cantar, en ese entonces: "las rejas no matan, pero si tu maldito querer".

LA EMBESTIDA DEL TORO

Alabama era el estado racista por excelencia y lugar de residencia de dos personajes adorables, que hacían gala de un entrañable odio hacia la comunidad negra: el comisionado de Birmingham Theophilus Eugene Connor, conocido como Bull (toro) Connor. El otro, un gobernador que con los años, y una ingenuidad atrevida, se lanzaría en campaña para la presidencia de ese país.

Las protestas que se organizaron con el nombre de "Proyecto C", en Birmingham, Alabama, exasperaron al famoso Toro; él embistió con perros policías, mangueras de bomberos y mucha reja.

Wallace hizo lo que pudo, no vaciló un día en ofrecerse para pararse en la puerta de la universidad del Estado y frenar, con su cuerpo la entrada a cualquier estudiante negro. Para él... "segregación ayer, hoy y siempre".

No es bueno hablar mal de los muertos... y a lo mejor Mr. Bull está en el Cielo (?). En cuanto al otro, hasta donde sabemos, ni con la ayuda de los remordimientos se ha muerto.

Fuentes de consulta

Libros: Caminos Abiertos por Martin Luther King, con textos y documentación de Cristina Martín Bustamante, Manuel Baldomero, Gloria Martínez y Gregorio Gallego. King Remembered, de Flip Schulke y Penelope McPhee. Martin Luther King de Ricardo Paris. Por qué no Podemos Esperar y La Fuerza de Amar, de Martin Luther King. The Negro in American Life, de Mabel Morsbach. El Negro y la Democracia Norteamericana, de Eli Ginzberg y Alfred S. Eicher. El Nacionalismo Negro en Estados Unidos, de Theodore Draper. Racismo y Sociedad, obra colectiva dirigida por Patrice De Comarmond y Claude Duchet. Archivo de El Colombiano.



El Colombiano, agosto 29 de 1963 (Foto Hervásquez).



El Colombiano, mayo 18 de 1963 (Foto Hervásquez).



Los viajeros de la Libertad podemos esperar, de Martin Luther King. (Foto Jaimar del libro Por qué no podemos esperar, de Martin Luther King).